

REPÚBLICAS UNIDAS DE LA SOJA

**Realidades sobre la producción de
soja en América del Sur**

**Coordinadora
Javiera Rulli**

**Elizabeth Bravo
Adolfo Boy
Georgina Catacora
Oscar Delgado
Lilian Joensen
Sebastião Pinheiro
Álvaro Porro
Javiera Rulli
Jorge Rulli
Stella Semino
Reto Sonderegger**

GRR

Soya Transgénica en la Ayuda Alimentaria

Elizabeth Bravo
Acción Ecológica



Soya Transgénica en la Ayuda Alimentaria

El 10 de enero de 2000, entraba a las costas ecuatorianas el barco Frina, cargado de soya transgénica, que iba a desembarcar en un puerto de cereales en la ciudad de Guayaquil. Esa soya estaba ingresando al país como parte de un paquete de ayuda alimentaria (bajo el programa PL480) proveniente de Estados Unidos. Felizmente la carga no pudo ser desembarcada como se tenía previsto, pues un operativo por aire, agua y tierra impidió su ingreso. El mismo fue llevado a cabo por organizaciones ecologistas y campesinas que se oponían al ingreso de esa soya donada al país.

Este caso que puede sonar anecdótico, es una historia que se repite en casi todos los países del llamado Tercer Mundo. Cada año, el gobierno de Estados Unidos envía miles de millones de toneladas de alimentos transgénicos en forma de ayuda alimentaria a esos países.

Los países de la OCDE¹ deben destinar el 0,7% de su presupuesto a asistencia oficial para el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Cada país tiene sus políticas de cómo manejar esta asistencia. Uno de los componentes de las políticas de asistencia al desarrollo que aplica Estados Unidos, es la ayuda alimentaria.

La ayuda alimentaria constituye un mecanismo para colocar los excedentes agrícolas estadounidenses para promover la apertura de mercados a sus productos e influir políticamente en otros países.

La ayuda alimentaria es una importante herramienta para la expansión de los mercados, y ha ayudado a colocar productos agrícolas que no hubieran podido ser colocados de otra manera. Con la ayuda alimentaria, se maneja el riesgo que generan ciertas políticas agrícolas de Estados Unidos –por ejemplo promover el uso masivo de semillas transgénicas, lo que genera rechazo de un amplio sector de consumidores- y traspasa ese riesgo a un grupo de consumidores que por desconocimiento o necesidad son “ayudados” a través de estos programas.

¹ OCDE, Organización de Cooperación de Desarrollo Económico, conformada por los países más ricos del mundo, incluyendo Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, Japón y Australia, entre otros.

Los programas de ayuda alimentaria estadounidense son²:

PL 480 Título I. Autoriza la venta de productos agrícolas norteamericanos a los países en desarrollo, mediante financiamiento concesional de largo plazo, provisto por la Commodity Credit Corporation (CCC), del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Dichos productos son vendidos en el mercado local del país receptor del crédito.

PL 480 Título II. Provee donaciones para asistencia alimentaria de emergencia y para proyectos de desarrollo. Las donaciones son administradas por organizaciones voluntarias norteamericanas o agencias de organismos multilaterales como el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas.

PL 480 Título III. Dirigida a los países extremadamente pobres, -aquellos cuyo ingreso per cápita es inferior a US\$ 635- esta ayuda es por lo general manejada por la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos, AID.

Sección 416 (b) de 1949. Da donaciones a partir de los excedentes agrícolas a países en desarrollo, amigos.

Programa Alimentos para la Educación. Exporta excedentes agrícolas destinados a proyectos alimenticios en escuelas e instituciones pre-escolares en el Tercer Mundo. Es un programa del USDA.

Alimentos para el Progreso. Fue autorizado en 1985 y su objetivo es estimular y apoyar la expansión de la empresa privada en los países receptores, y ayuda a los países a implementar reformas de mercado y democráticas.

El Commodity Credit Corporation (CCC). Es una institución financiera perteneciente al Gobierno de los Estados Unidos, creada en 1933 para apoyar y proteger los ingresos de los agricultores y los precios de los productos agrícolas y, subsidiar los productos agrícolas de exportación de ese país. La CCC tiene la autorización de comprar, vender, prestar, hacer pagos y llevar a cabo otras actividades con el propósito de incrementar la producción, estabilizar los precios, asegurar la oferta adecuada y facilitar la comercialización eficiente de productos agrícolas.

Entre los beneficiarios de los programas de ayuda alimentaria se incluye a los intermediarios, que constituyen burocracias internacionales costosas,

² Ver <http://www.fas.usda.gov>

a las que se destina un alto porcentaje de esta ayuda, las empresas que se encargan de la comercialización de los productos y las mismas que manejan el comercio internacional de granos, las empresas navieras y los productores estadounidenses.

Programa Mundial de Alimentos (PMA)

Es un programa de las Naciones Unidas especializado en la distribución de alimentos a países que lo necesitan. El grueso de la ayuda proviene de Estados Unidos, por lo que ese país tiene mucha influencia en las políticas del país receptor. Por ejemplo, el director de este programa siempre es elegido por Estados Unidos.

Las donaciones son hechas en dinero, alimentos o productos no alimentarios. El dinero se usa para comprar alimentos, pagar su transporte y para los costos administrativos del PMA en cada país. Los costos administrativos pueden ser muy altos, pero no se cuenta con información específica sobre los mismos, porque, al ser parte del sistema de las Naciones Unidas, no está sujeto a ningún tipo de auditoría, o sistema de rendición de cuentas.

El PMA ha elaborado unas guías sobre la ayuda alimentaria con transgénicos. En ellas se asegura que sus donaciones son hechas de acuerdo con estándares y regulaciones internacionales, y que dona sólo aquellos alimentos que hayan sido aprobados tanto por el país de origen como por el país donante como seguros para el consumo humano, pero añade que ni la FAO, la OMS o el PMA tienen pruebas científicas de que los alimentos transgénicos produzcan impactos negativos en la salud humana, y por lo mismo, van a continuar aceptando donaciones de alimentos transgénicos. Si el país donante no desea que el dinero que ha dado sea usado para comprar alimentos transgénicos, el PMA cumplirá con este requerimiento.

El documento añade que los países que quieren hacer cambios en las políticas sobre recepción de alimentos donados, podrían contactar al PMA para pedir sus comentarios y asesoramiento, aunque, añade, el PMA no tiene la prerrogativa de dar asesoramiento legal acerca de cómo debería formularse una regulación sobre alimentos importados.

El PMA debe ser informado cuando el cambio de regulación ocurra, de tal manera que pueda discutir con el país receptor sobre los posibles impactos en la entrega de alimentos, generados por el cambio de sus políticas.

La soja en los Estados Unidos

Estados Unidos es el principal productor de soja a nivel mundial. El 88% que se comercializa, se utiliza para la producción de aceite y con los residuos se hace una pasta que es usada como forraje. El 25% del aceite comestible que se usa a nivel mundial proviene de la soja.

Los principales exportadores de soja y otros granos están organizados a través de NAEGA (Asociación Norteamericana de Exportadores de Granos). Su misión es promover y desarrollar las exportaciones de granos y oleaginosas de Estados Unidos, por lo que ejerce una fuerte influencia en la política comercial exterior de su país.

Cuatro empresas dominan el mercado mundial de la soja, tres son de Estados Unidos: ADM, Bunge y Cargill. La cuarta empresa es francesa, Louis Dreyfuss. Estas empresas compran la soja para vender aceite y harina a los productores de alimentos para animales y piensos a compañías que hacen detergentes y químicos. Ellas controlan el 43% de la capacidad de elaboración de aceite en Brasil y el 80% de la Unión Europea, y las tres empresas de EEUU controlan el 75% del mercado de soja en su país. Es decir que, indistintamente de quien la produzca, son estas cuatro empresas las que verdaderamente se benefician con el negocio de la soja.

ADM está en toda la cadena productiva de la soja. Es procesadora de todos sus derivados, es importadora, exportadora y la más importante fabricante de lecitina de soja. Controla una red de silos y elevadores en todo el mundo. Por otro lado, Bunge, constituye el mayor procesador de aceite de soja a nivel mundial. Cargill tiene su propio control en la cadena alimenticia, con operaciones en 23 países y el control del 33% de las exportaciones de soja de Estados Unidos. Estas empresas participan también en los programas de ayuda alimentaria. A través de la agencia gubernamental para el desarrollo USAID, estas empresas reciben contratos de cientos de millones de dólares cada año. ADM y Cargill, pueden llegar a manejar hasta un tercio de estos los contratos por volumen de la ayuda alimentaria estadounidense.

La soja en la ayuda alimentaria

Al momento, el Cono Sur es el mayor productor de soja a nivel mundial. Un alto porcentaje de ésta es transgénica, por lo que las empresas biotecnológicas llaman al Cono Sur la "República Unida de la Soja".

Este escenario geopolítico fue generado por el Presidente “Lula” da Silva quien, al haber legalizado las zafras transgénicas a través de medidas provisionales, precipitó la legalización de la soya transgénica en Paraguay, cuyos mercados están encadenados al mercado brasileño.

Con esto, las principales fuentes de soya del mercado internacional son transgénicas. Este hecho, por un lado favorece al productor estadounidense porque ya no tendrá que competir con la soya convencional brasileña en un mercado que rechaza los transgénicos. Pero por otro, se crea un excedente de soya transgénica en el mercado mundial. Surgen entonces conflictos entre productores de soya en Estados Unidos que la venden como commodity, y las empresas semilleras que tienen interés en venderla como semillas a sus competidores. Eso explica los crecientes subsidios que reciben los productores sojeros de Estados Unidos.

Una de las formas de subsidio es la ayuda alimentaria, lo que convierte a la soya en uno de los productos preferenciales para estos programas.

La ayuda alimentaria con soya no es nueva. Hasta la II Guerra Mundial, Estados Unidos dependía de las importaciones de grasas, pero la guerra interrumpió esas importaciones, lo que significó la expansión del sector sojero estadounidense. El número de plantas procesadoras de aceite de soya se incrementó y surgió con fuerza la Asociación Americana de la Soya – ASA.

Al final de la guerra había un excedente de producción de soya, que fue utilizado en los programas de ayuda alimentaria que Estados Unidos impulsaba a través de las Naciones Unidas, particularmente del Programa Mundial de Alimentos. La soya era exportada como harina, pero esto no era suficiente para cubrir los excedentes del sector sojero.

Entonces la ASA inició un intenso cabildeo, que culminó en triunfo cuando el Congreso eliminó las barreras para la venta de margarina. De ser un importador neto de aceite, Estados Unidos pasó a ser un exportador.

En 1954 se aprueba el programa PL480 (conocido como “Alimentos para la Paz”), a través del cual el gobierno subsidia al sector agrícola privado, con fondos para el desarrollo de mercados para sus productos agrícolas. Esto lo hace por medio de una oficina especializada del Departamento de Agricultura, llamado FAS (Servicio Agrícola para el Extranjero).

Ya en 1956 la ASA y el FAS firmaron un contrato de desarrollo de mercados para trabajar en Europa y Japón. El PL480 funciona hasta nuestros días, comprando los excedentes de producción agrícola estadounidense y exportándolos al Tercer Mundo a través de sus distintos programas de ayuda alimentaria o de créditos preferenciales.

La ASA sigue presionando al Congreso de su país para que aumente las cuotas de exportación de soja a través de los programas de ayuda alimentaria y acompaña a las delegaciones oficiales en negociaciones internacionales claves, como las discusiones sobre si la ayuda alimentaria debe o no seguir las disciplinas de la OMC, y en las mesas de los Tratados de Libre Comercio que Estados Unidos negocia con distintos países alrededor del mundo.

A pesar de que la soja transgénica es utilizada mayoritariamente para la alimentación animal, aceites y procesamiento, y no es consumida directamente, el gobierno de Estados Unidos no ve un problema en que ésta entre en los programas de ayuda alimentaria, pues afirma que si los ciudadanos estadounidenses la consumen, pueden consumirla también los receptores de la ayuda. Sin embargo, hay que señalar que la forma de consumir la soja es distinta cuando se la distribuye como ayuda alimentaria, y sobre todo, cuando ésta va dirigida a los sectores más vulnerables de los países pobres, como son niños que padecen desnutrición, madres embarazadas o en período de lactancia, personas que padecen VIH, etc.

En el Anexo II se presenta un resumen de todos los países que recibieron ayuda alimentaria en base a soja o sus derivados en el año 2005. Se puede apreciar que 61 países y 2 territorios recibieron ayuda alimentaria. La mayoría de ellos importó aceites vegetales. Dado que no se especifica el origen del aceite, que puede ser en base a soja, maíz o alguna otra oleaginosa, éste ha sido incluido en la tabla. Una gran mayoría de países recibió una mezcla de soja y maíz molidos, en tanto que otros recibieron una mezcla de trigo y soja. Curiosamente, sólo tres países importaron soja en grano: Pakistán, Corea del Norte y Camboya; los tres son países asiáticos, centro del origen de este cultivo.

Impactos de la ayuda alimentaria

Aunque no todos los alimentos que entran en un país, dentro de los programas de ayuda alimentaria, son donaciones (pues la mayoría de ellos son préstamos), éstos tienen efectos nefastos para los productores locales, quienes tienen que competir en el mercado con los productos subsidiados, que entran a través de los programas de asistencia estadounidense.

Los impactos en el país receptor incluyen desplazamiento de los productores locales, acatamiento de políticas de Estados Unidos, pérdida de capacidad productiva local, pérdida de fuentes de trabajo, dependencia de los alimentos importados y cambios en los patrones alimentarios. Así por ejemplo, Ecuador producía, hasta 1960, suficiente trigo para satisfacer su demanda interna, sin embargo hoy, luego de la asistencia alimentaria de la Alianza para el Progreso³, importa el 97% del trigo que consume (Salgado, 2002).

Se argumenta con frecuencia que la ayuda alimentaria beneficia a la balanza comercial de los países receptores, tanto a corto como a largo plazo, ya que el país deja de importar. Sin embargo, los alimentos donados están orientando la productividad nacional hacia una nueva estructura de consumo, basada en materia prima importada, lo que genera una menor inversión del aparato productivo agropecuario nacional y un mayor flujo de divisas en las crecientes importaciones (Prudencio y Velasco, 1987).

Se adoptan además patrones alimenticios diferentes. Los alimentos donados, en su mayoría, son productos procesados, y la capacidad de procesamiento de la industria nacional, en muchos de los países receptores, está basada en insumos importados; por lo tanto el consumo nacional está siendo orientado hacia productos con alto contenido de materia prima importada. Cada vez se importa más, lo que supone una mayor salida de dinero, por lo que existen menos recursos para invertir en el proceso productivo agropecuario nacional (Ramos, 2002).

Los programas de ayuda alimentaria se complementan con otros, impulsados por el programa de Desarrollo para Mercado Extranjero (FMD). Uno de los objetivos del FMD es apoyar a sus socios extranjeros a mejorar el procesamiento de productos estadounidenses, para identificar nuevos mercados. Uno de los principales beneficiarios es la ASA⁴. Primero se crea la necesidad de la soya, por medio de los programas de ayuda alimentaria, y luego se enseña a los procesadores locales a procesarla. Es decir, se ha abierto un nuevo mercado sobre la base de creación de dependencia.

Un impacto adicional es que ahora la ayuda alimentaria está inundada de productos transgénicos. Al igual que la industria tabacalera, las empresas que comercializan alimentos transgénicos están enfocándose preferentemente en los países del Sur. Más de las dos terceras partes del

³ Programa impulsado por John F. Kennedy en la década de 1960.

⁴ La Asociación Americana de la Soya, recibió, en el 2004, un fondo de más de 7 millones de dólares, sólo dentro de este programa.

maíz exportado de Estados Unidos va a Asia y África, cantidad que antes era importada por Europa. Y gran parte de esas exportaciones (miles de millones de toneladas de alimentos) son hechas a través de los programas de ayuda alimentaria.

La ayuda alimentaria y la política internacional de Estados Unidos

Estados Unidos utiliza la ayuda alimentaria para imponer su política exterior en los países receptores. Esto se ve reflejado en los países que han recibido ayuda alimentaria de manera prioritaria en los últimos 40 años. En la década de los setenta, durante la guerra de Indochina, el 70% de la ayuda iba a Vietnam, Camboya y Laos; en los ochenta estuvo dirigida a El Salvador -durante la guerra civil- y a Egipto -que era su entrada al Medio Oriente-. Desde entonces se ha privilegiado la ayuda a los países que implementan reformas estructurales hacia el libre mercado. En los noventa la ayuda ha ido a Europa del Este, para apoyar la transición hacia una economía de mercado (Salgado, 2002). La ayuda alimentaria en estos últimos años, ha obligado a los países a aceptar reformas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, con los impactos que ya se están viviendo en distintas partes del mundo.

Luego de iniciada la guerra norteamericana contra Afganistán, el Congreso de Estados Unidos aprobó un fondo de US\$ 320 millones para asistencia alimentaria en ese país, y para los refugiados afganos en los países vecinos.

Por otro lado, la ayuda alimentaria ha sido utilizada para desestabilizar ciertas políticas. En Etiopía, la ayuda alimentaria fue usada para desbaratar el sistema estatal de tenencia de la tierra, para que se establezca un sistema de propiedad privada. Para ello, se desestabiliza al pequeño agricultor, para que grandes terratenientes ocupen la tierra con cultivos de exportación. Recientemente se ha anunciado que sembrarán un millón de hectáreas de piñón (*Jatropha*) en este país, para producir biodiesel. Sería importante saber qué papel jugó la ayuda alimentaria en este hecho, y recordar que la destrucción del sistema de producción de alimentos en Etiopía, significará el fin de un sistema muy tradicional que ha alimentado al pueblo etíope los últimos 5.000 años.

A partir de la implementación del Plan Colombia, Estados Unidos aumentó el volumen de la “ayuda alimentaria” canalizada al Ecuador, la misma que hoy es inexistente. Si vemos el Anexo II, podemos apreciar que entre los países que han recibido ayuda alimentaria en el año 2005 se incluye a

Colombia, a pesar de haber registrado un alto crecimiento económico en los últimos años. Esto se debe a que este país está muy alineado a la política exterior de Estados Unidos.

En el cuadro original sobre la ayuda alimentaria distribuida en el año 2005, se aprecia que el país que más ayuda recibió ese año fue Sudán; país que vive en medio de una guerra civil desde hace muchos años, y en donde lo que está en juego son las importantes reservas petroleras que se encuentran en el sur del país. Sudán ha declarado que no recibirá ayuda alimentaria con transgénicos, lo que ha desatado la contrariedad de Estados Unidos. La ayuda alimentaria está dirigida específicamente a las poblaciones africanas del sur, que se confrontan a la elite árabe del norte es la que ostenta el poder en ese país. Estados Unidos le ha impuesto sanciones, pero posiblemente aspira negociar con los grupos de poder del sur si alguna vez se resuelve el conflicto bélico en Sudán.

Soya transgénica en la alimentación de infantes

En el año 2000, una donación importante de aceite y pasta de soya llegó al Ecuador. Estos productos fueron vendidos en el mercado nacional por el Programa Mundial de Alimentos y lo obtenido fue usado en programas de asistencia alimentaria, dirigida a infantes y mujeres embarazadas provenientes de los sectores de menores ingresos, especialmente indígenas.

El Programa preveía la distribución de una fórmula en base a soya, a pesar de ser un alimento que está contraindicado para infantes debido a sus elevados niveles de fitoestrógenos.

Las normas técnicas del programa decían que se debía usar soya nacional. A pesar de ello, se utilizó soya importada de Estados Unidos, Nutrisoy, pues a criterio de algunos técnicos del programa, la Nutrisoy contenía los niveles adecuados de grasas para la población “beneficiaria”.

El 20 de febrero de 2001, se llevó a cabo una inspección judicial para la toma de muestras de la soya utilizada en este programa. Luego de los análisis genéticos⁵ correspondientes, se encontró que el 55% era soya transgénica.

⁵ Análisis hechos en Genetic ID – Estados Unidos.

Los resultados revelan que al Ecuador entró soya transgénica por dos vías en el contexto de la ayuda alimentaria; por un lado en forma de pasta y aceite (tal como lo prueban otros resultados obtenidos en enero de 2000). Esta soya fue monetizada (vendida en el mercado nacional) y con el dinero obtenido, se compró soya transgénica de Estados Unidos para distribuir a los niños de menores recursos económicos, que por tener un sistema inmunológico deficiente, están más expuestos a los riesgos que entrañan los alimentos transgénicos. Esta “ayuda” ingresó al país en el marco de las negociaciones para instalar una base militar estadounidense en territorio ecuatoriano, para el control del narcotráfico en la región.

Ante la protesta generalizada de la población, todos los Ministerios que tenían alguna responsabilidad en dichos programas, ordenaron retirar el producto. Posteriormente, el Congreso Nacional dictó la “Ley de Seguridad Alimentaria”, donde se prohíbe el uso de transgénicos en las fórmulas y alimentos para infantes, y se establece además que los programas de asistencia alimentaria deben ser hechos con alimentos producidos en el país. Estos principios fueron también recogidos en un nuevo Código de la Salud.

Soya solidaria en Argentina

Un caso paradigmático de la ayuda alimentaria con soya es el programa de la “Solidaria Soya”, que no forma parte de los programas de ayuda de Estados Unidos, sino de un importante productor: Argentina.

El programa fue impulsado por grandes productores de soya y contó con el auspicio de empresas como la petrolera Chevron, como respuesta a la crisis económica que vivió el país a inicios de esta década. La campaña propuso que los productores de la soya donen una de cada mil toneladas producidas y que las compañías de transporte y gasolinera colaboren con su distribución. La soya donada fue destinada a los comedores populares, orfanatos, hospitales y programas comunitarios, llegó aproximadamente a un millón de personas, y la iglesia católica fue clave en su implementación.

Los niños que se “beneficiaron” de este programa, recibieron una soya transgénica con altísimos residuos de glifosato y otros plaguicidas. En un informe hecho por Joensen *et al* (2005), encontraron que a los niños no

les gustaba comer esta soya, pues no forma parte de su cultura, pero que además les producía problemas estomacales.

Conclusión

Mientras haya producción de alimentos transgénicos, habrá un mercado abierto para estos productos a través de los programas de ayuda alimentaria, desde Estados Unidos hacia los países más empobrecidos del mundo.

Mientras los consumidores de países financieramente más ricos como los europeos, del este de Asia y en alguna manera los Estados Unidos, se interesen en asegurar que solo sus alimentos y hasta el balanceado para sus animales no provenga de fuentes genéticamente modificadas, y no se mire el problema de los transgénicos como una cuestión global, las naciones de la región andina, de Centro América, del África Sur Sahariana y países ocupados como Irak y Afganistán, serán obligados a recibir estos alimentos para incorporarlos en programas dirigidos a las poblaciones más vulnerables de sus respectivos países.

La ayuda alimentaria descontextualizada de realidades y necesidades de las poblaciones, genera impactos sociales, económicos, culturales y políticos negativos sobre la agricultura local y el ambiente, ocasiona erosión y pérdida de la biodiversidad, del conocimiento tradicional y de la soberanía alimentaria; socava la capacidad de autogestión individual y colectiva, genera el éxodo y el desempleo y promueve cambios drásticos en los modelos de producción y hábitos de consumo, lesionando de esta manera la soberanía alimentaria del país receptor, produciendo la destrucción de sus sistemas productivos y la creación de dependencia.

Estos programas han demostrado además ser una vía eficaz para introducir alimentos transgénicos, al igual que otros alimentos rechazados en los mismos países de donde provienen.

Referencias bibliográficas

1. Acción Ecológica (2000). Alimentos Transgénicos ¿El plato fuerte de la ayuda alimentaria?, en: *Alerta Verde No. 97*.
2. Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno del Ecuador para la donación de productos agrícolas bajo el programa Section 416(b). Agosto de 2000.
3. Bravo, E. (2002). Transgénicos en el programa PANN 2000, en: *Transgénicos y Ayuda Alimentaria. Memorias del II Encuentro Latinoamericano sobre Transgénicos*. Bravo, E. (ed.) Quito.
4. Bravo, E. (2005). Soya: Instrumento de control de la agricultura y la alimentación. RALLT. Acción Ecológica.
5. Defensoría del Pueblo. Acta de inspección de la Dirección Nacional de Derechos del Consumidor y los Usuarios de la Defensoría del Pueblo. Febrero de 2001.
6. Edwards, S. (2002). Ayuda Alimentaria ¿Aliviar El Hambre o destruir el Sistema de Tenencia de la tierra en Etiopía?, en: *Transgénicos y Ayuda Alimentaria. Memorias del II Encuentro Latinoamericano sobre Transgénicos*. Bravo, E. (ed.) Quito.
7. Gallardo, L. (2002). La donación de pasta de soja - El primer caso de resistencia a los transgénicos en el Ecuador, en: *Transgénicos y Ayuda Alimentaria. Memorias del II Encuentro Latinoamericano sobre Transgénicos*. Bravo, E. (ed.) Quito.
8. Genetic ID. (2001). GMO Analysis Report. Mi Papilla. Mayo.
9. International Crisis Group. (2002). God, Oil & Country. Changing the Logic of War in Sudan. ICG Africa Report NO. 39.
10. Joensen, L. et al. (2005). Argentina. A case study on the impacts of the genetically engineered soya. Gaia. London.
11. Palacios, S., Correa J. P. (2001). Carta dirigida al Defensor del Pueblo del Ecuador. Mayo.
12. Prudencio, J. (1994). Alimentarse en Bolivia.
13. Prudencio, J. Velasco, M. (1987). Mujer y donaciones de alimentos. CERES-PMA. La Paz
14. Ramos, María Luisa (2002). La ayuda alimentaria y la política estadounidense en Bolivia, en: *Transgénicos y Ayuda Alimentaria. Memorias del II Encuentro Latinoamericano sobre Transgénicos*. Bravo, E. (ed.) Quito.
15. Salgado, W. (2002). Ayuda Alimentaria o Ayuda a las Exportaciones. Ecología Política No. 22. ICARIA Editorial. Barcelona.
16. http://agriculture.house.gov/glossary/commodity_credit_corporatio_ccc.htm
17. <http://www.fas.usda.gov/food.aid>
18. <http://www.soyasolidaria.org>
19. <http://www.soygrowers.com/history>
20. <http://www.soyonlineservice.co.nz>
21. <http://www.wfp.org>